

Microdiálogos con Esther Andradi

Sabina Reyes de las Casas
—Universidad de Sevilla—

1. Esther Andradi: una escritora internacional

La escritora argentina Esther Andradi reside entre Berlín y Buenos Aires. Ha publicado tanto crónica como cuento, poesía, microficción, ensayo y novela, y su obra ha sido traducida a diferentes idiomas. Dentro de sus crónicas destacan aquellas que versan sobre cultura, migración y memoria, las cuales han aparecido en medios de Latinoamérica, España y Alemania.

Entre sus publicaciones más conocidas se encuentran *Come, éste es mi cuerpo* (1991), *Tanta Vida* (1998), *Sobre Vivientes* (2001) y *Berlín es un cuento* (2007). Por su parte, su colección *Microcósmicas* (Macedonia Ediciones, 2015) se publicó en otoño de 2017 (Klak Verlag, Berlón) en edición bilingüe alemán-español con un interesante prólogo de Otmar Ette, enfatizándose así de nuevo el carácter internacional de sus creaciones. Además, algunos de sus microrrelatos forman parte de numerosas antologías como *Velas al viento: Los microrrelatos de la nave de los locos* (2010), de Fernando Valls; *Eros y Afrodita en la Microficción* (2016), de Dina Grijalba y *Escritos entre mate y mate. Antología de*

microrrelatistas argentinas (2017), de Claudia Cortalezzi, publicada el año pasado.

Por otro lado, también ha editado *Vivir en otra lengua* (2007), donde presenta a diferentes escritores latinoamericanos que viven en Europa, ha sido compiladora, junto a Sandra Bianchi, de la antología *CARTÓN LLENO. Breve muestra de la microficción en Argentina* (2012, Buenos Aires: Eloísa Cartonera) y es autora del ensayo *Lo pequeño es grandioso. Breve acercamiento personal al Cuarto género narrativo* (publicado en la revista *Confluencia*, 2014), entre otros trabajos.

Nuestro objetivo aquí es presentar la reedición de su colección *Microcósmicas* (2017) por la editorial argentina Macedonia Ediciones, al tiempo que reproduciremos los diálogos que mantuvimos con la autora acerca de los microrrelatos contenidos en dicha colección durante la celebración del *II Simposio Canario de Minificción* en la Universidad de La Laguna (Tenerife, Canarias) durante el mes de noviembre de 2017.

2. La reedición de *Microcósmicas* (2017)

Otra narradora argentina, Sandra Bianchi, es la encargada de poner «Una sinfonía con puntos suspensivos» a modo de prólogo a estas *Microcósmicas* de Esther Andradi, quien marca un aparente tempo de lectura a través de la estructura del libro: «Allegro ma non troppo», «Andante furioso», «Rallentando», «Vivace» y «Fine» (precedidos de un magnífico «Axioma doméstico», p. 11). Sin embargo, percibimos en las páginas de *Microcósmicas* más un «tempo a piacere» que un modelo de lectura impuesto por su autora. En todo caso, lo que sí parece claro es que ese tempo de lectura se acerca inevitablemente al de la propia vida, con sus constantes «allegro», «andante» o «vivace» repletos de cambios en nuestro estado de ánimo, pero también de contradicciones que invaden nuestra cotidianidad.

Por otro lado, podemos decir que uno de los principales puntos fuertes de los microtextos de Esther Andradi es que estos nos ofrecen la posibilidad de analizar o ejemplificar las características más importantes del género de la minificción a partir de ellos. En este sentido, en el libro aparecen representados temas muy diferentes. Por ejemplo, podemos encontrar lo cotidiano (como en «Medicina», p. 22), lo metapoético o metaliterario (en «Elemental Watson», p. 40, o en «El impostor», p. 39) o lo identitario, el origen o las raíces (como en «Agua va», p. 47). Asimismo, ocupan un lugar central aquellos temas que tienen que ver con lo social, elemento que en los textos de Andradi se encuentra especialmente vinculado a las mujeres y a la figura de las madres (sin duda, uno de los grandes temas trabajados por la autora), como en «Corte de mangas» (p. 34), «Recuerdos de provincia» (p. 36), «Llama la llama» (p. 38) o «Trinidad» (p. 50). Por último, es importante añadir que todos estos elementos se encuentran recubiertos con cierta frecuencia de un componente lúdico muy característico de este género breve que viene a convertirse en un elemento de apoyo más para considerar esta obra como uno de los mejores ejemplos actuales de la minificción hispanoamericana.

En definitiva, desde nuestro punto de vista, *Microcósmicas* permite la construcción de un universo casi infinito de posibilidades de lectura que se nos presenta condensado en un número reducido de palabras que funcionan en la mente del lector como detonantes de sensaciones familiares, lugares comunes o reminiscencias de la infancia perdida, como sucede en «Memoria cafuné» (p. 21), donde «una cicatriz» es el único elemento que nos recuerda lo pasado a través del recurso de la hipercondensación de elementos.

3. ¿Qué microcosmos esconden las palabras? Diálogos con la autora

Sabina: Adentrándonos en aspectos concretos de estos «microcosmos» que son los relatos de Esther Andradi (y también para ceder la palabra a su autora, pues nadie mejor que ella puede hablarnos de su narrativa), trataré de introducir algunas ideas a partir de las cuales dialogar. En este sentido, me gustaría hablar desde una perspectiva filológica y crítica, pero sin perder el punto de vista del lector que se acerca a las ficciones mínimas de la narradora argentina.

Probablemente uno de los ejemplos que más me atrapó desde la primera lectura de *Microcósmicas* fue «Lo más profundo es la piel», texto que podría ofrecernos una interesante reflexión acerca de un tema que personalmente siempre me ha interesado como es el de las relaciones que existen entre literatura e identidad en el marco de la ficción hispanoamericana. Por ello, creo que en «Lo más profundo es la piel», a través de un objeto concreto [la papa], se está dejando ver mucha información acerca del proceso de Conquista de América, de la reapropiación del otro, del nombrar las realidades ignotas del Nuevo Mundo y, al mismo tiempo, hay también una crítica de la sociedad contemporánea que prima la homogeneización frente a lo heterogéneo y lo diferente, pero siempre con ese toque de comicidad al que los lectores nos hemos ido acostumbrando a medida que avanzamos en la lectura del libro, con el final sorpresivo de «No soy ninguna papafrita».

¿Qué hay realmente detrás de «Lo más profundo es la piel»?

Esther: En *Microcósmicas* trato de dar voz a quienes no la tienen, o si la tuviesen, parecemos incapaces de escucharla, y menos aun traducirla y entenderla. Me refiero a los seres vivos que no son humanos, del reino animal, vertebrados e invertebrados, y a los seres del reino vegetal. Intento encontrar una voz que registre, en primera persona, las inter-

venciones humanas en esos reinos. Intervenciones que, a través de manipulaciones genéticas o químicas por ejemplo, tratan de homogeneizar y privatizar la diversidad de la vida, reduciéndola a un par de ejemplares, despreciando la impresionante pluralidad que ofrece la naturaleza. Muchas variedades ancestrales de cereales, como la quinua, o el maíz, y tubérculos como la papa, son ejemplos de esta manipulación. Prefiero imaginar la resistencia de estos seres, y su rebeldía frente a la mezquindad humana, porque persiste la memoria de su raíz sobre esta tierra. ¿Acaso esa memoria encierra el secreto y la esperanza de un futuro mejor para el planeta...?

Sabina: Bueno, aunque mi interpretación no iba tan desencaminada en el último aspecto, es decir, en el predominio de lo homogéneo frente a lo heterogéneo, tengo que reconocer que tal vez mi lectura del relato haya estado marcada por una cuestión que tiene que ver más con mi acercamiento a la literatura hispanoamericana desde la perspectiva del investigador que busca siempre un segundo significado oculto en relación al conflicto identitario...pero precisamente por eso es interesante establecer un diálogo con los autores para saber qué les lleva a escribir, ¿no? Además, una buena obra literaria se caracteriza también por las posibilidades interpretativas que ofrece al lector y creo que *Microcósmicas* permite muchas lecturas. Un poco en la misma línea, en *Microcósmicas* encontramos muchas transformaciones, muchos cambios, como sucede en «Metamorfosis», donde leemos «Ahora soy una hierba doméstica. Pero supe ser salvaje». ¿Es esta una microrrepresentación de en qué se ha convertido el ser humano en la sociedad contemporánea?

Esther: La evolución te da sorpresas, diría yo. Detrás de la imagen apacible de una paloma está tal vez el dinosaurio que no se ha extinguido, tiene colmillos, y vuela. Y cualquier hierba «doméstica», cuyas briznas encierran el placer del aderezo de un buen guiso, pudo haber sido la reina de

la jungla en un pasado remoto. Cada cuerpo contiene el secreto de la especie. Cada una, cada uno, tiene un caos en su origen.

Sabina: Creo que me quedaré con esta idea final de que todos tenemos un caos en nuestro origen, lo que me lleva siempre de nuevo a la idea del cambio. Sin embargo, el cambio comparte su espacio con lo antitético, con lo opuesto, con las contradicciones, como por ejemplo sucede en «Fronteriza». En este sentido, ¿dirías que la antítesis y la contradicción son uno de los pilares de *Microcósmicas*?

Esther: No sé si uno de los pilares, pero tanto antítesis como contradicción son formas de la interpretación, construyen espacios y tensiones que seducen la mirada. Ambas nutren el pensamiento y la imaginación, están allí, tejiendo la red para el relato.

Sabina: Antes hablábamos de la incorporación del tema social al universo de ficción y de la especial vinculación que podemos ver entre «lo social» y la representación de las mujeres (y de las madres) en muchos de tus microrrelatos. Hay varias preguntas que me surgen en torno a esta idea: ¿La ficción es casi un correlato de la realidad en «Malas compañías»? ¿«Mirada única» busca la empatía del lector, con esa idea de que «Tanta tristeza puede hundir un mundo»? y, en definitiva, ¿por qué tantos ejemplos de minificción protagonizados por personajes femeninos, por mujeres o por madres dentro de *Microcósmicas*?

Esther: El «Axioma doméstico» abre el juego de lectura en *Microcósmicas*. Un vuelo *doméstico* en el contexto de micro, microscópico. Lo doméstico es el reino de lo invisible. La invisibilidad recubre casi todo lo que protagoniza la llamada vida doméstica, desde sus preocupaciones y creaciones hasta sus quehaceres. La pesadilla de un destino de soledad en el universo, acaso como consecuencia del accionar humano en el planeta, origina el texto «Malas compañías».

En «Mirada única», una anciana privada de un ojo, viaja en transporte público en una metrópoli europea. Su otro ojo, el único que ve, está lleno de preguntas: ¿calle de una sola vía, sin alternativas, sin futuro? ¿Qué tanto dice, -o calla- el sentido reducido de la vista de alguien que registró el paso de tres cuartos de siglo de guerras, genocidios, violaciones, hambres y opulencias por su cuerpo de mujer?

¿Por qué el protagonismo de tantas mujeres en *Microcósmicas*? Cada vez que visito a mi madre, que vive al otro lado del océano, ella me cuenta historias de mujeres. Increíbles, violentas, dramáticas, risueñas. Las invisibles se revelan a través del microscopio. Y se rebelan. Yo sólo cumplo con escribirlas. ■